10451

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO,

OPERA COMICA EN TRES ACTOS.

ESCRITA EN FRANCES

POR LOS SRES. ROSIER Y DE LEUVEU,

libremente traducida al castellano

POR

D. PATRICIO DE LA ESCOSURA,

y puesta en música

POR EL MAESTRO D. J. GASTAMBIDE.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

Imprenta que fué de **Operarios**, à cargo de Joaquin Muñoz,
calle del Factor, número 9.
1853.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS

Amantes de Teruel. (Los)
Amantes de Chinchon. (Los)
Amor á la moda. (Un)
Amor y la moda (El).
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Anillo del Rey. (El)
Apariencias. (Las)
Al mejor cazador...
Angela.
Amores de la niña. (Los)

Banda de la Condesa. (La)
Baltasara. (La)
Bonito viaje.
Boadicea.

Con razon y sin razon.
Conjuracion femenina. (Una)
Cañizares y Guevara.
Creacion ó el Diluvio. (La)
Chal de cachemira. (El)
Chismes, parientes y amigos.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Como se rompen palabras.
Cada cual ama á su modo.
Caballero Feudal (El)
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dómine como hay pocos. (Un)

Espinas de una flor.
¡Es un Angel!
¡Está loca!!
El 5 de Agosto.
Entre bobos anda el juego.
El Escondido y la Tapada.

TITULOS DE LAS OBRAS.

En mangas de camisa.
Esposa de Sancho el Bravo. (La)
El Rigor de las desdichas ó D. Hermógenes.
Faltas juveniles.
Flores de D. Juan. (Las)
Fausto. (El)
Flor de un dia.

Gloria del Arte. (La)
Guerras civiles (Las)
Gran Duque. (El)
Gitanilla de Madrid. (La)

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Hiel en copa de oro. (La)
Herencia de un poeta. (La)
Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética*
Historia china.
Indicios vehementes.
Instintos de Alarcon. (Los)
Juan sin tierra.
Juan Sin-Pena.
Juana de Arco.

Lecciones de amor.
Leccion de corte. (Una)
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Licenciado Vidriera. (El)
Lo mejor de los dados!!!
Llueven hijos.
Llave y un sombrero (Una)
Los dos sargentos Españoles ó la linda Vivandera.

Madre de San Fernando. (La)
Mi mamá.
Misterios de palacio.
Mujer misteriosa. (Una)

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO,

OPERA COMICA EN TRES ACTOS.

ESCRITA EN FRANCES

POR LOS SRES. ROSIER Y DE LEUVEU,

libremente traducida al castellano

POR

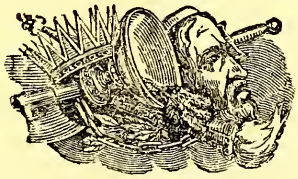
D. PATRICIO DE LA ESCOSURA.

y puesta en música

POR EL MAESTRO D. J. GASTAMBIDE.

Representada por primera vez en el Teatro del Circo en Febrero de 1852.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.

Imprenta que fue de Operarios, á cargo de Joaquin Muñoz, *calle del Factor, núm. 9.*

1853.

PERSONAS.	ACTORES.
ISABEL, Reina de Inglaterra.	Doña Adelaida Latorre.
OLIVIA, dama de honor de la Reina.	Doña Ramona Garcia.
MARGARITA, criada de la taberna.	Doña
SIR JHON FALSTAF. . . .	D. Francisco Salas.
GUILLERMO SHAKSPEARE.	D. Jose Gonzalez.
LORD ARTURO LATIMER. .	D. Enrique Lopez.
TOBIAS, tabernero. . . .	D. Vicente Pombo.
UN UGIER	D. Francisco Arderius.

Coros de damas de la córte, actrices, criadas, caballero actores, mozos de la taberna, cocineros y cazadores.

Acompañamiento.

La accion pasa en Lóndres en el XVI siglo.

Esta zarzuela es propiedad de la Galería titulada El Teatro, *cuyo dueño perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su consentimiento.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el salon de una gran taberna de Lóndres. Al foro puerta practicable sobre la orilla del Támesis: á la derecha el ingreso de la escalera que conduce al comedor, á la izquierda una trampa practicable que comunica con la cocina. Puertas laterales practicables. Ricos aparadores y escaparates á uno y otro lado: sobre el aparador de la derecha una gran copa y botellas de vino: en el proscenio dos grandes sillones.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.

TOBIAS, MARGARITA, *coro de mozos y criadas.*

CORO.

¡Fuera pereza!
Huéspedes mil,
Ricos, alegres,
Van á venir.

CRIADAS. MOZOS. } Cuidado.
MOZOS. Niñas }
cómo servís.

TOBIAS. ¿Serviste, niña, el vino?

611352

MARGARITA. Provoca ya al sediento
en cándido cristal.
TOBIAS. ¿Los platos?
MARGARITA. Todo es fino,
sabroso, suculento.
TOBIAS. ¡Viva! ¡Festin real!

CORO.

Vino, viandas,
todo es aquí
digno de régio
grato festin.

CRIADAS. Mozos } Cuidado
MOZOS. Niñas }
cómo servís!!
(*En el foro una barca con Fálstaf y convidados.*)
TOBIAS. ¡Hola! Huésped tenemos
y aun no se ha puesto el sol!
Es Fálstaf, del banquete
preclaro anfitrion!

ESCENA II.

DICHOS, FALSTAF *y convidados.*

CORO.

¡Salud al gran montero,
preclaro anfitrion!

(*Cancion : Primera copla.*)

FALSTAF. ¡Vengan vaso y botellas
para brindar,
y en honra de las bellas
poder cantar!
¡Mengua á quien deje el vaso
sin apurar!
¡Mengua á quien ande escaso
en requebrar!

Cantando á Baco
yo canto á amor;
que el vino es alma
del ciego Dios!

CORO.

Cantando á Baco
se canta á amor,
que el vino es alma
del ciego Dios!

(*Cancion: segunda copla.*)

FALSTAF. Soy el mayor montero,
gran bebedor;
con ellas, cuando quiero,
gran seductor:
la enfática cordura
me causa horror;
tiene en mí la locura
ciego fautor!!!
Me alegra Baco,
me alegra amor:
ni cedo al vino,
ni al ciego Dios!

CORO.

Le alegra Baco,
le alegra amor:
ni cede al vino
ni al ciego Dios!

TOBIAS. (*Sirviendo copa y botella.*)
De este vino, el mejor de los buenos
que Vuecencia mandó preparar,
¿probareis?

FALSTAF. Probaré.

TOBIAS. ¿Qué os parece?

FALSTAF. Que es un néctar, á fé de sir Juan!
Por mis venas discurre, inflamando

de la sangre el aliento vital;
á su influjo raudales de gozo
dentro el pecho me siento brotar.
Me da vigor,
me da valor,
me siento, á fé, de buen humor!

CORO.

¡Oh cuánto honor!
¡Qué gran favor!
¡Se digna estar de buen humor!

FALSTAF. Del banquete los ricos manjares,
huésped caro, pretendo probar.
¡No haya engaño!

TOBIAS. ¡Jesus! ¿Quién pudiera
en cocina engañaros, sir Juan?
Lo vereis (*En la trampa.*) ¡ Cocineros, alerta!

FALSTAF. ¡Gran revista les voy á pasar!

TOBIAS. El gastrónomo ilustre os aguarda:
Cocineros, con tino guisad!

CORO SUBTERRANEO.

Vamos, señor,
á tal valor
presto á rendirle el asador!

FALSTAF. Estoy de humor,
me da vigor
con su perfume el asador.

CORO DE COCINEROS.

(*Sale con platos, botellas, etc.*)
Sí, gran señor,
á ese valor
hay que rendirle el asador.

TOBIAS. (*En la entrada del comedor.*)
Ya á mi voz la cocina responde.
¡Grato acento!

FALSTAF. Tobias, pensad

que á Guillermo, el poeta admirable,
hoy la honra tendreis de hospedar:
Con aromas de platos y vinos
sin iguales, su genio incensad;
ó las musas airadas os manden
al infierno por siempre á guisar!

CORO.

No haya temor,
no, gran señor,
que la cocina os hará honor.
(*Procesion de los cocineros, mozos y criadas, con platos, botellas, etc., dando la vuelta al teatro en direccion al comedor.*)

FALSTAF. ¡Bella vista, magnífico efecto!
Alto y frente; que voy á probar!
(*Obedece el coro, Fálstaf prueba platos y vinos.*)
¡Qué gran comida!
¡qué rico vino!
Sí, todo es fino;
sí, celestial!
De esta aguerrida
tropa el primero,
ser siempre quiero
su general.
¡Bella vista, magnífico efecto!
La batalla se va á comenzar.

TOBIAS Y CORO. Pronto á la mesa,
¡sir Juan lo manda!
Vino y vianda,
mozos, llevad.
(*Siéntase Fálstaf en un sillon y llévanle en hombros algunos mozos.*)

FALSTAF. ¡Mi gloria es esa:
vinos, manjares,
bellas, cantares!
¡Marchad, marchad!

CORO GENERAL.

Pronto á la mesa,
¡sir Juan lo manda!

vino y vianda:
marchad, marchad.
(*Desfila la procesion al comedor*)

ESCENA III.

Tempestad, truenos y relámpagos. Despues del ritornelo, la Reina y Olivia al foro con máscaras: entran precipitadamente en la taberna.

LA REINA Y OLIVIA.

OLIVIA. ¿Nos persiguen aun, señora?
REINA. Tranquilízate: nos perdieron de vista.
OLIVIA. ¡Qué insolencia, Dios mio!
REINA. La de marineros borrachos: pero cálmate, vuelvo á decir.
OLIVIA. ¡Oh qué noche, qué noche! La tempestad... Esos hombres... ¿Y dónde nos hemos metido?
REINA. No lo sé, ni me importa: el caso es que estamos seguras. (*Quitándose las caretas.*)
OLIVIA. ¡Seguras! ¿Quién lo dice?
REINA. El miedo te trastorna. ¿Qué seria si te vieras en la Siria, como las damas de la córte de mi abuelo el glorioso Ricardo Corazon de Leon?
OLIVIA. ¿Qué seria? Me hubiera muerto: yo no sirvo para tales aventuras.
REINA. (*Riéndose.*) ¡Pobre niña!

DUO.

OLIVIA. ¡Y reir osais, señora!
REINA. Segun el refran, quien canta,
Olivia, su mal espanta:
Déjame cantar y llora.
Tal de Ricardo
régio Leon,
plácida en Siria
la dulce voz,
daba á su hueste
nuevo valor,

cantando de la patria
cantando del amor!

A DUO.

REINA. ¡Cantemos de la patria!
¡Cantemos del amor!
OLIVIA. Con miedo, ni la patria
se canta, ni el amor.
OLIVIA. ¡Ah! no mas: no mas, señora.
¡Si nos oyen!
REINA. ¿Qué te espanta?
OLIVIA. Todo, señora.
REINA. Pues canta.
OLIVIA. Imposible.
REINA. Entonces llora.
El buen Ricardo,
cuando del sol
rayo fulgente
tal vez dobló
frentes do nunca
cupo el pavor,
cantaba de la patria,
cantaba del amor.

A DUO.

REINA. Cantemos de la patria,
cantemos del amor.
OLIVIA. Con miedo, ni la patria,
se canta, ni el amor.

A DUO.

REINA. Yo de Ricardo
tengo el valor,
nunca flaquea
mi corazon;
burlo del hado
siempre el furor,
cantando de la patria,
cantando del amor.

OLIVIA. No de Ricardo
tengo el valor;
siempre flaquea
mi corazon;
nunca del hado
burlo el furor,
cantando de la patria,
cantando del amor.

OLIVIA. Buena imprudencia ha sido la de querer asistir de incógnito á la representacion de ese drama nuevo del novel poeta Guillermo Shakspeare.

REINA. Pues yo encuentro muy natural el interés que ese jóven autor me inspira... Dicen que su vida es una novela sembrada de contrastes y peripecias.... No he podido verle hasta ahora, ni en mi posicion me es fácil conseguirlo, como yo quisiera, sin que sepa quién soy... Creí que esta noche le llamaria el público á la escena: me he engañado, y lo siento; porque hubiera deseado cerciorarme de si la nobleza de su persona y maneras corresponde ó no á la elevacion de su talento: talento que, si no me engañan los presentimientos, ha de ser un dia de gloria de *mi vieja Inglaterra*, y admiracion del mundo.

OLIVIA. Si no fuera, como dicen, un libertino...

RRINA. ¡Lástima que no tenga á su lado una mano amiga y poderosa que le preserve del abismo en que, dicen, va á precipitarse su genio!... Paréceme estar aun oyendo sus deliciosos versos, sus altos pensamientos, oculta tras las cortinas del palco. ¡Qué rato tan delicioso, Olivia!

OLIVIA. (*Con distraccion.*) ¡Oh! sí, muy delicioso!

REINA. (*Sonriéndose.*) Para tí no parece que lo ha sido mucho.... Y ahora recuerdo que mientras yo, absorta en el drama, no apartaba los ojos del teatro, los tuyos.... los tuyos tampoco perdian de vista el palco de enfrente, y cierto galan caballero que en él lucia su buen talle.

OLIVIA. Sí señora, yo le miraba á *él*; pero *él* á mí no me veia.

REINA. *El* es, entonces, el digno de lástima.

OLIVIA. Lo peor del cuento es que al salir no hallásemos la puerta por donde habiamos entrado, ni por consiguiente la silla de manos, y los gentiles hombres.....

En cambio tronaba el cielo, se desgajaban las nubes, y unos marineros borrachos.... ¡Pensarlo solo me estremece!

REINA. ¡Qué miedo, Señor! ¡Qué miedo! Ya estamos seguras.

OLIVIA. ¿Pero dónde?

REINA. En un salon abrigado, solitario y tranquilo.

OLIVIA. *(Con terror.)* ¡Si fuese un refugio de!....

REINA. *(Riéndose.)* ¡De ladrones! ¿Por qué no dices cueva y seria mas novelesco? Tranquilízate: segun las trazas estamos en una taberna.

OLIVIA. ¡Cielos! ¡En una taberna!

REINA. ¡Cobarde! ¿Qué temes, cuando estás conmigo?

OLIVIA. ¡Cobarde! Sí señora, lo soy: Dios me hizo así, como á vos valerosa y resuelta... Pero, si os viese en peligro, no me faltaria resolucion para sacrificar, por salvaros, la vida y la honra.

REINA. *(Abrazándola.)* ¡Generosa criatura! Ya sé yo cuán de veras eres mi amiga: mas por esta vez no pondré á prueba tu valor. *(Enséñale unos pergaminos.)* Mira.

OLIVIA. Cédulas en blanco del Gran Justicia.

REINA. Por precaucion llevo siempre algunas conmigo. Dos renglones, que puedo escribir fácilmente, obligarian á cualquiera á darnos auxilio, sin que para ello nos fuese necesario descubrirnos. Pero el cielo se ha serenado: vámonos, y antes de una hora estaremos en el palacio de Lóndres, ó el del sitio de Richmond.

OLIVIA. ¿Y mañana, cuando nos pregunten?...

REINA. *(Con altivez.)* ¿Quién será osado á interrogarme?

OLIVIA. ¡Oh! A vos nadie: pero á mí.... A mí cualquiera; *él* sobre todo.

REINA. ¿Tan celoso es?

OLIVIA. ¡Oh! Sí, señora: y para mayor desdicha, esta mañana precisamente me regaló el ramillete que veis *(en su cintura)*, diciéndome: «Esta noche, despues que le ha«yais llevado largas horas, os pediré una de sus flores, «para que embalsame mi alma y enbellezca mis ensue«ños con su aroma.»

REINA. Y por acompañarme has faltado á la cita.... Todo se compone con darle mañana el ramillete entero, en vez de la flor sola que modestamente te pedia.

OLIVIA. ¡Se compone! ¡Se compone!... En fin, señora, ¿nos vamos? Me estoy muriendo de miedo.

REINA. Vamos, que me das lástima.
(*Pónense las caretas, y antes que hayan podido irse, aparece Fálstaf en la puerta de la sala del banquete.*)

ESCENA IV.

LA REINA, OLIVIA Y FALSTAF.

FALSTAF. (*Aparte.*) ¡Dos mujeres enmascaradas!
OLIVIA. (*Ap.*) Cielos!
REINA. (*Ap. y bajo á Olivia.*) Fálstaf!
OLIVIA. (*Ap. á la Reina.*) El administrador y montero mayor del real sitio de Richmond!
REINA. (*Ap. á Olivia.*) No temas, estamos entre gente que conocemos y que habrá de obedecernos. (*Hacen que se van.*)

TERCETO.

FALSTAF. (*Deteniéndolas*) ¡Alto, lindas fugitivas,
las del sol envuelto en nubes!
¿Qué buscais, bellos querubes,
á tal hora, en tal mansion?
REINA. Tú, que á todas las cautivas,
¿no adivinas qué se busca?
FALSTAF. ¡Oh que sí! (*Ap.*) La bella es chusca!
Soy sin duda su pasion.
(*A ellas.*) La aventura es deliciosa:
adivino vuestro objeto;
mas si ofendo...
REINA. Yo os prometo
que indulgente escucharé.
FALSTAF. Digo, entonces, dama hermosa,
sin ambages, sin rebozo,
que buscais aquí un buen mozo...
REINA. ¿Y sois vos?
FALSTAF. Lo pienso á fé.
OLIVIA. (*Ap.*) ¡Fátuo! En paciencia
quién le ha de oir?
REINA. (*Ap.*) ¡Fátuo! En conciencia
me hace reir!

FALSTAF. (*Ap.*) Todo á mi ciencia
lo sé rendir.

A TRIO.

FALSTAF. Negarlo ya es en vano;
mi talle visteis,
y entrambas á su gracia
la fé rendísteis.
¿Por qué negar
soy seductor?
¿Por qué callar
cuando hay amor?

REINA. (*Irónicamente.*) Negarlo ya es en vano:
bello nacísteis;
con talle de tal gracia,
sí, nos rendísteis.
No hay que negar
sois seductor,
no hay que callar
cuando habla amor.

OLIVIA. Negarlo ya es en vano;
nos conocísteis:
la prueba es que á esa gracia
ya nos rendísteis!
(*Ap.*) ¡Hay tal pensar
que es seductor!
¡Hay tal juzgar
que inspira amor!

REINA. ¿Os amamos, señor mio?

FALSTAF. Sin orgullo, yo tal creo.
Ese rostro (*Queriendo quitarle la máscara.*

REINA. (*Apartándole de sí.*) Acaso es feo.

FALSTAF. Es un cielo.

REINA. ¿Pues quién soy?

FALSTAF. Si adivino...? (*Hace ademan de descubrirla.*)

REINA. Yo os lo fio.

OLIVIA. (*Ap. á la Reina.*) ¡Ah, señora, tal empeño!

REINA. De mi amor os haré dueño,
si mi nombre...

FALSTAF. ¿Y cuándo?

REINA. Hoy.

FALSTAF. ¡Soy dichoso! (*A la Reina.*) Pié tan breve,
tan elástica cintura,
(*A Olivia*) ese garbo, esa apostura,
no me dejan que dudar.
OLIVIA. Bien, ¿quién somos?
REINA. No se atreve.
FALSTAF. Las dos lindas taberneras...
REINA. Mucho mas...
FALSTAF. Las costureras...
OLIVIA. Mucho mas.
REINA. Es mucho errar.
FALSTAF. Del constable sois las hijas.
OLIVIA. Mucho mas.
FALSTAF. ¿Cómo, mas alto?
REINA. Dad, buen Fálstaf, otro salto.
FALSTAF. ¡Qué poder de seduccion!
Del Justicia sois la esposa.
REINA. ¡Del Justicia! ¡Poca cosa!
FALSTAF. Ya esa es mucha presuncion.
REINA. ¡Otro escalon
subid, subid!
OLIVIA. ¡Otro escalon
subid, subid!
FALSTAF. ¡Otro escalon!
¡Oid! ¡Oid!
(*Saludando profundamente á la Reina.*)
Vos sois Reina (*A Olivia*); y vos Princesa!
OLIVIA. (*Ap.*) Oh terror!
REINA. (*Ap.*) ¡Oh Dios, qué escucho!
¡Cómo Reina?
FALSTAF. ¡Mucho, mucho!
Ese es siempre tu papel;
Y la Infanta siempre es esa.
De las tablas, gran señora,
á cenar vienes ahora
con el cómico tropel.
OLIVIA. ¡Me aterró!
REINA. ¡Respiro, cielos!
FALSTAF. Yo conozco á las que rindo.
OLIVIA. Mas no á mí.
REINA. Ni á mí.
FALSTAF. ¡Qué lindo!

REINA. Sois muy torpe, mi señor!
Sin fatigas, sin desvelos,
yo os conozco.

FALSTAF. Sí, de nombre.

REINA. ¡Oh! no tal, haré del hombre
un retrato encantador.
Mal caballero,
con las mujeres,
triunfos soñados
pródigo miente;
juega, trasnocha,
sin tasa bebe.
Gran matamoros
con los imberbes,
nunca de un bravo
se pone enfrente.
Si fiel pinté el retrato,
con nítidos colores,
en pago á mis amores
ingrato no serás.

A TRIO.

FALSTAF. Con hiel pintó el retrato,
son negros sus colores;
en pago á mis amores
rendida te verás.

OLIVIA. ¡Qué fiel pintó el retrato!
¡Qué gracia en sus colores!
Bufon de los amores,
en paz nos dejarás.

REINA. Por fiel le hirió el retrato,
le ofuscan sus colores:
en fin, con tus amores
en paz nos dejarás.

FALSTAF. Vamos, *princesas*, melindres á un lado y entendámonos... Estais conocidas!.. (*A Olivia.*) Tú, sentimental y remilgada, eres la señora... (*A la Reina.*) Tú alegre y regocijada, está claro, la acompañanta... Yo el galan: aventura completa! Desdichadamente esta noche estoy dirigiendo una reunion de artistas

dramáticos que da un banquete á Guillermo Shakspeare.

REINA. ¡Shakspeare! ¿Le conoceis?

FALSTAF. ¡Buena pregunta, voto al Chápiro! ¿Si le conozco? Preguntadle á Guillermo si conoce á Fálstaf, y será como si le preguntáseis al sol si conoce á la luna, ó á la luna si conoce al sol... Somos inseparables... Solo yo soy capaz de beber tanto como el Poeta ilustre: él mismo me llama *su sombra*... Sabed que soy la gran sombra del gran Shakspeare.

REINA. (*Ap.*) ¡Cuánto daria por verle! (*A Fálstaf.*) ¿Y ese banquete tendrá lugar?...

FALSTAF. Ahora mismo.

REINA. ¿Aquí?

FALSTAF. Aquí. (*A Olivia.*) Pero sois tan seductora, hermosa tapada, que los abandono á todos. No ha de decirse que vinísteis en vano á seducirme á la taberna de la Sirena.

REINA. ¿Qué quereis decir?

FALSTAF. Que renuncio al banquete: verdad es que sin mí se hablará poco, se reirá menos, y apenas se romperá algun plato... pero que tengan paciencia, con vosotras me voy.

OLIVIA. ¿A dónde?

FALSTAF. Al delicioso real sitio de Richmond, de que soy administrador y montero mayor, por la Reina mi señora.

OLIVIA. (*Ap. á la Reina.*) Si allá nos lleva, nos hemos salvado.

REINA. (*Ap.*) ¡Y he de perder tan buena ocasion de conocerle!

FALSTAF. ¿Qué hacemos, señoras? ¿A qué aguardamos? Contad con una cena improvisada; pero esquisita. Caza no mas: lo mejor del coto que reservo para mi persona. Su majestad no cuenta los venados, ni las liebres.

REINA. ¡Ola!

FALSTAF. Tendremos tambien delicadas frutas; á la Reina no le envio nunca mas que la de la segunda clase.

REINA. ¡Ola, ola! (*Ap. á Olivia.*) La administracion de los sitios necesita una gran reforma.

FALSTAF. ¿Qué decidís, hermosas?

OLIVIA. (*Ap. á la Reina.*) Debemos irnos; en Richmond será fácil deshacernos de ese majadero. (*La Reina hace una señal de asentimiento como á su pesar.*)

OLIVIA (*A Fálstaf.*) Estamos prontas á seguiros.

FALSTAF. (*Ap.*) Ya yo lo sabia: la que me oye cae sin remedio.
REINA. (*A Olivia.*) Vamos, pues que así lo quieres.
FALSTAF. (*Ofreciendo el brazo á Olivia.*) Soy el mas feliz de los mortales. (*Música piano.*) ¿Qué veo? Imposible salir de aquí sin que nos vean... Shakspeare y su comitiva van á entrar por esa puerta.
REINA. (*Gozosa.*) Shakspeare!
FALSTAF. No conviene que os vea esa gente; cortesanos los unos, actores los otros, todos calaveras, y Shakspeare el mas calavera de todos ellos.
OLIVIA. ¿Y qué haremos?
FALSTAF. Ocultaros en esa estancia. (*A la izquierda.*) Cuando todos esten ocu pados á la mesa, yo vendré á buscaros.
OLIVIA. (*Asustada.*) ¡Que vienen!
FALSTAF. Pronto, pronto. (*Entran las damas por la puerta de la izquierda, que cierra Fálstaf.*)

ESCENA V.

FALSTAF: *por la puerta ogiva* SHAKSPEARE, LORD ARTURO LATIMER, *caballeros, actrices y actores.*

CORO.

Ciñamos su gloria,
su nombre en la escena,
de eterna memoria,
de eterno laurel!
Preludio esta cena
será de la historia,
que alegre hoy estrena
su eterno cincel.

SHAKSP. (*A un actor.*) Esta noche, trocando el destino
tu delirio funesto, Hamelet,
lucharás á quien bebe mas vino
con el débil sombrío Macbet.
(*A una actriz.*) Tú, mi Ofelia, la tierna locura
depondrás en el báquico altar;
ni Desdémona misma se cura
del puñal que ya mira brillar.

CORO.

Ciñamos su gloria,
su nombre en la escena,
de eterna memoria,
de eterno laurel!
Preludio esta cena
será de la historia,
que alegre hoy estrena
su eterno cincel.

ARTURO. ¡Ah! Su gozo mi pecho destroza;
no es con celos posible el placer!

SHAKSP. ¿Y mi Fálstaf?... Su nombre alboroza!
¡Cara sombra! ¿querrás responder? (*Fálstaf ha permanecido delante de la puerta de la izquierda, como guardándola: al llamarle Shakspeare acude presuroso.*)

FALSTAF. Aquí tienes, Guillermo, á tu sombra.

SHAKSP. ¡Yo sin verte! Por Dios que cegué.

FALSTAF. Estoy flaco.

SHAKSP. El oirte me asombra,
una torre pareces, á fé.

CANCION, PRIMERA COPLA.

Noche de júbilo,
de loco amor,
de estremos báquicos,
sueña mi ardor!
Fuera el platónico,
lloroso afan,
fuera el ridículo
del qué dirán!
Beber de todo vino,
amar á toda bella,
ese es grato destino,
esa es plácida estrella.

CORO.

Beber de todo vino,
amar á toda bella,
ese es grato destino,
esa es plácida estrella.

TOBIAS. Pronto el espléndido
banquete está.

CANCION, SEGUNDA COPLA.

SHAKSPEARE. Nunca del público
me hice esperar,
tampoco rémora
soy del cenar.
Corro al espléndido
grato festin,
vereis mi insólito
beber sin fin!
Beber de todo vino,
amar á toda bella,
ese es grato destino,
esa es plácida estrella.

CORO.

Beber de todo vino,
amar á toda bella,
ese es grato destino,
esa es plácida estrella.

ESCENA VI.

SHAKSPEARE, LORD ARTURO LATIMER, *despues* FALSTAF.

(*Lord Arturo, pensativo, deja entrar á los convidados en la sala del banquete; Shakspeare que iba á hacerlo el último, repara en la actitud de Arturo y se detiene*).

SHAKSP. (*Desde la puerta.*) ¿En qué piensa mi noble amigo lord Arturo Látimer?

ARTURO. (*Ap.*) ¿Dónde puede estar á tales horas? ¿Por qué ha faltado esta noche á la cita?

SHAKSP. ¿No me oís, Milord?

ARTURO. (*Ap.*) ¡Los celos me devoran!

SHAKSP. ¡Milord, Milord!

ARTURO. ¡Ah! Sois vos, amigo mio?

SHAKSP. El banquete se ha comenzado; mirad en la alegria de aquellos rostros el prólogo de un drama en que entrambos tenemos nuestro papel. Vamos, Milord.

ARTURO. Perdonad Shakspeare; pero no voy.

SHAKSP. No es posible que querais hacerme el agravio de faltar á un banquete que se celebra en mi obsequio, y al cual me habiais ofrecido hacerme la honra de asistir.

ARTURO. Verdad es; pero, amigo mio, esperaba cuando os hice esa promesa, haber visto antes, esta misma noche, á la que amo.

SHAKSP. ¿Y ha faltado á la cita?

ARTURO. Ha faltado; la razon no la acierto.

SHAKSP. Como todas... Por mas que lo negueis estais celoso... ¿Quereis curaros radicalmente de esa enfermedad?

ARTURO. ¿Y cómo?

SHAKSP. Amando á todas las mujeres.

ARTURO. ¡A todas!

SHAKSP. Las bonitas se entiende.

ARTURO. ¿Y cuando el corazon sueña?...

SHAKSP. Cuando el corazon sueña, lo que tiene que hacer es despertarse.

ARTURO. ¿Pensais que se puede amar mas de una vez?

SHAKSP. Tantas veces como se encuentra un objeto amable.

ARTURO. ¡Esa es la infidelidad erigida en sistema!

SHAKSP. Esta es simplemente la verdad. ¿Es infiel el que admira la frondosidad de los valles, cuando se estasía ante la majestad de una montaña? ¿Hace traicion al firmamento tachonado de luceros radiantes, el que, despues de admirarle, contempla arrobado el magnífico espectáculo del mar indomable? Lo que el vulgo llama inconstancia, lord Arturo, no es mas que el culto que las almas poéticas tributan á la belleza de la creacion! Hacen bien las mujeres en ser mudables; y seria estúpido en nosotros el no imitarlas.

ARTURO. ¡Tanta amargura, Guillermo, no se esplica, sino suponiendo que alguna vez habeis sido cruelmente engañado!

SHAKSP. En lugar de *suponer* asegurad; quitad lo de *alguna vez* para decir todas y siempre, y estareis en lo cierto.

FALSTAF. *(Al paño en la puerta de la sala.)* ¡Aun no tratan de sentarse á la mesa! *(Váse.)*

ARTURO. No os canseis, Guillermo; con las sospechas que me abrasan no puedo permanecer en este sitio.

SHAKSP. Ahora mas que nunca necesitais la compañia.

ARTURO. Mi presencia aguaria la fiesta.

SHAKSP. La belleza resulta de los contrastes; y entre vos, sentimental y enamorado; yo, escéptico unas veces, sombrio y delirante otras; y Fálstaf, esférico, gloton, bebedor, fanfarron...

ARTURO. No os canseis; no puedo acompañaros.

FALSTAF. (*Al paño.*) ¡Todavia! (*Vase.*)

SHAKSP. ¿Rehusais los consuelos de la amistad?

ARTURO. Sí.

SHAKSP. Os quedareis sin amigos.

ARTURO. ¿Qué me importa?

SHAKSP. ¿No quereis distraeros de vuestros celos?

ARTURO. No.

SHAKSP. Los celos os devorarán.

ARTURO. Que me devoren.

SHAKSP. ¿No quereis venir á matar el tiempo?

ARTURO. ¡No, no!

SHAKSP. El tiempo os matará á vos.

VOCES DENT. ¡Guillermo Shakspeare! ¡Guillermo!

ARTURO. Idos, que os llaman.

SHAKSP. Adios, milord: si dais en amar de esa manera, temo que nunca sereis amado.

ESCENA VII.

LORD ARTURO.

¡Tiene razon sobrada! ¡Traidora Olivia! ¡Y no puedo dejar de amarla, su imágen me persigue!... ¿Por qué habrá faltado á la cita? ¿Dónde encontrarla? Algun importuno! ¡Fálstaf! Tratemos de que no me vea. (*Retírase al foro. Sale Fálstaf de la sala del banquete reconociendo el salon.*)

ESCENA VIII.

LORD ARTURO, FALSTAF, *despues la* REINA *y* OLIVIA.

FALSTAF. Gracias al cielo se fueron. (*Va derecho á la puerta de la izquierda y llama.*) Salid, señoras, el campo está libre. (*Salen la Reina y Olivia con las caretas.*) Podeis quitaros las caretas. (*Niéganse por señas.*) Bien, comprendo: no

quereis hacerme dichoso hasta Richmond; apresuremos, pues, el feliz momento. Vamos. (*Vuélvense para salir por el foro, y ven á lord Arturo.*) Lord Arturo Látimer.

OLIVIA. (*Estremeciéndose y arrancándose con rapidez el ramillete del pecho.*) ¡Arturo!

FALSTAF. (*Tomando el ramillete como si se lo dieran.*) ¡Gracias, hermosa! (*Ap.*) ¡Está loca por mí!

ARTURO. Pobre señora! Va á desmayarse; quitémosle la máscara para que respire. (*Lord Arturo se acerca compasivo á Olivia para quitarle la máscara, ella le rechaza, dando muestras de haberse aliviado.*)

FALSTAF. ¿Va mejor, paloma mia? ¿Sí? Pues vámonos.

ARTURO. ¡Cómo! ¿En el estado de agitacion en que esa señora se encuentra quereis llevárosla?

FALSTAF. Es preciso.

ARTURO. En tal caso, como la hora es muy avanzada, mas vale que seamos dos los acompañantes.

FALSTAF. Yo basto solo. (*Ap. á lord Arturo.*) Son dos víctimas que arrastro al altar de Richmond.

ARTURO. (*Separándose con desden.*) ¡Ah! (*Ap.*) ¡Damas de Fálstaf.

FALSTAF. (*Ap. á las damas.*) De este ya estamos libres. Vamos.

OLIVIA. (*Ap.*) ¡He creido morir de espanto!

(*Fálstaf, la Reina y Olivia se preparan de nuevo á salir, mas se lo impide la aparicion de Shakspeare, que en el primer período de la embriaguez sale persiguiendo á Margarita.*)

ESCENA IX.

DICHOS, SHAKSPEARE *y* MARGARITA.

MARG. ¡Señor Shakspeare, dejadme!

REINA. (*Ap. volviéndose.*) ¡Shakspeare!

SHAKSP. Dame á mi Fálstaf, te digo. Fálstaf es mio! ¡Que me den á Fálstaf!

MARG. Pues ahí le teneis á vuestro Fálstaf.

SHAKSP. ¡Ola! con dos tapadas, y con lord Arturo, el muy hipócrita!

ARTURO. ¡Guillermo!

SHAKSP. ¡Un cuarteto, eh!!

FALSTAF. Estas damas se van, y yo las acompaño.

SHAKSP. Ni tú acompañas á nadie, porque eres mi sombra, ni esas damas se van tampoco. De aquí no sale nadie.

OLIVIA. (*Ap. á Shakspeare.*) Por piedad dejadnos salir.

REINA. Os mando dejar el paso libre.

SHAKSP. ¡Os mando! Aquí nadie manda mas que yo. ¿Lo entiendes?

FALSTAF. Pero Shakspeare...

SHAKSP. Las sombras no hablan.

ARTURO. ¡Guillermo!

SHAKSP. Los celosos que se consuelan no hablan tampoco.

ARTURO. Es preciso que dejeis el paso franco.

SHAKSP. (*Cerrando rápidamente la puerta ogiva, y quedándose delante, espada en mano.*) Atrás! De aquí no sale nadie.

ARTURO. (*Ap. á Fálstaf y las damas.*) El vino le ha trastornado. Quizá llevándole el humor logremos calmarle. (*A Shakspeare.*) Bien: envainad la espada, y nos quedamos.

SHAKSP. (*Envainando.*) En hora buena.

OLIVIA. (*Ap.*) Yo fallezco!

REINA. (*A Olivia.*) Nada temas.

SHAKSP. (*A Margarita.*) Lleva á tu cuarto á la tapada melindrosa que va á desmayarse. (*Margarita obedece, y entre ella y la Reina llevan á Olivia hácia la puerta lateral de la izquierda.*)

FALSTF. (*Ap. á la Reina.*) Tomad: esa llave es la de mi casa de Richmond. Aprovechad la primera ocasion de escaparos, y esperadme allá.

ARTURO. (*Ap. Mirando á Olivia.*) Singular semejanza!.. Pero estoy soñando. (*Váse á la sala del festin.*)

SHAKSP. (*Deteniendo á la Reina, cuando, en pos de Olivia y Margarita, va á salir de la escena.*) No por cierto, beldad orgullosa que tanto abusas del tono imperativo, tú no sales de esta sala.

REINA. ¿No salgo de esta sala?

SHAKSP. Te quedas conmigo.

REINA. ¡Contigo!

SHAKSP. Asi lo quiero.

REINA. (*Despues de mirarle altivamente de arriba abajo.*) Y yo tambien lo quiero.

SHAKSP. (*Colérico.*) Cómo, Fálstaf! ¿Aun en este sitio? Pronto á la mesa.

FALSTAF. Te obedezco, te obedezco. (*Váse.*)

ESCENA X.

La Reina, Shakpeare.

Shaksp. Ahora á solas, ese rostro...
Reina. No descubro.
Shaksp. Serás fea.
Reina. No lo sé.
Shaksp. ¡Modestia rara!
Reina. ¿Qué te importa?
Shaksp. ¡Friolera!
¿Cómo amar, si no te veo?
Reina. Yo no aspiro á tus ternezas.
Shaksp. Pues yo amarte me propongo;
y será de grado ó fuerza.
(*Acércase en ademan de quitarle la careta.*)
Reina. (*Rechazándole con dignidad.*)
Firmarás, si tal hicieres,
de tu muerte la sentencia!
Shaksp. Con tan altas pretensiones,
¿qué te trajo á una taberna?
Reina. Qué me trajo no te importa:
¿Por qué estoy? Mira esa puerta,
Si quizá no me detiene
la piedad...
Shaksp. ¿De mí?
Reina. Lo aciertas.
Tu cuna humilde
te hizo pastor:
beldad traidora
tu pecho hirió,
y luego fuiste
mísero histrion:
hoy eres clásico
célebre autor.
Shaksp. Guillermo, humilde,
pobre nació;
dichoso amante
cuando pastor,
luego engañado

se hizo histrion;
y es hoy el mísero,
célebre autor!

REINA. Ya te dije lo pasado.

SHAKSP. Lo presente, mi hechicera.

REINA. Hoy la fama te levanta,
y en el vicio tú te entierras:
contra Dios que te dió el genio,
hombre ingrato te revelas.

SHAKSP. Amor y amistad son farsas;
es la fama una quimera,
solo me aplauden los bajos,
los de arriba me desprecian.

REINA. Ah! si vencerte quieres,
¡ah! si de vida truecas,
tu misma soberana
te ha de tender la diestra.

SHAKSP. Ah, dame amor constante,
dame amistad sincera,
y deja allá en el trono
la prepotente diestra.

REINA. Sal, Guillermo, sal del vicio.

SHAKSP. ¿Te quitarás la careta?

REINA. ¡Ah! no puedo descubrirme!

SHAKSP. Pues me atengo á la botella!
(Toma una, bebe y vacila.)
Tiene el fondo del vaso
remedio á todo mal:
de amor templa las iras,
tambien la vanidad;
tal vez finge placeres
que se han de disipar:
no importa, todo es farsa,
solo el beber verdad.

REINA. Tiene el fondo del vaso
la culpa de tu mal:
en él ahogarse miro
tu justa vanidad.
¡Funestos los placeres
que se han de disipar!
Los vicios que te infaman
tu gloria eclipsarán.

A DUO.

SHAKSP. Si todos los placeres
son pura vanidad,
prefiero la botella
que al fin me hace soñar!

REINA. Si todos los placeres
son pura vanidad,
prefiere el de la gloria
que te ha de eternizar!
(*Shakspeare cae rendido á la embriaguez en un sillon.*)

REINA. ¡Oh miseria! Oh genio malogrado!
(*Despues de contemplarle con dolor, quítase la máscara.*)
Paréceme al mirarle en tal estado, que he perdido el mejor floron de mi corona! Tan claro ingenio, y tan pobre juicio! Ah, Shakspeare, la mujer que con su infidelidad te lanzó en el sendero de perdicion por donde caminas, no tiene perdon de Dios!.. ¿Y qué poder es el mio, si no logro salvarle?.. Ah, si la mujer pudiera!.. La reina debe intentarlo, por la gloria de su reinado, por la gloria de Inglaterra... Ah, qué idea! (*Saca una de las cédulas en blanco, y se dispone á escribir, mas oyendo ruido, vuelve á ponerse la careta, y se dirige precipitadamente al cuarto donde entró Olivia.*) Gente viene, cubramos á este desdichado. (*Tápale con una capa.*) Aprovechemos los instantes. Inspiradme, cielos, cómo salvarle. (*Váse.*)

ESCENA XI.

FALSTAF, TOBIAS, LORD ARTURO, SHAKSPEARE *dormido y cubierto: luego* OLIVIA *y la* REINA: *coro de convidados: dentro coro de la ronda del Constable.*

DENTRO CORO DE CONVIDADOS.

Vino pronto, tabernero!
Vino, vino!
Se nos seca el tragadero.
Vino, vino!
(*Salen Falstaf, Lord Arturo y Tobias.*)

FALSTAF. ¡Ah traidor, de sed me matas!

Dadme vino, que me abraso!

TOBIAS. Si de aquí no salis presto,
habrá multa y yo la pago!

FALSTAF. Para Fálstaf no se han hecho
la justicia ni sus bandos;
pronto aquí la copa venga,
ó te ahogamos, bribonazo!

FALSTAF Y CORO.

(*Acometiendo á Tobias.*)
Vaya al agua el tabernero,
si no hay vino!
Se nos seca el tragadero:
¡vino! vino!

ARTURO. Poco á poco, eso no es justo. (*Interponiéndose.*)

TOBIAS. Es un tigre ese borracho.

FALSTAF. Pronto el vino, tabernero.

CORO.

Vino, vino!

TOBIAS. Esta noche, cielos, muero!

FALSTAF Y CORO.

¡Vino, vino!

CORO DENTRO.

¡Qué bulla, que estrépito!
Desórden notable!
Acuda al escándalo,
acuda el Constable!
(*Al oir el coro, quédanse todos un momento como pertrificados, luego cantan á un tiempo todo lo entrecomado.*)

TOBIAS. «¡La ronda, señores!
»¡Veremos los bravos!

ARTURO. »¡La ronda, señores:
»Prudencia tengamos!

FALSTAF Y CORO.

»¡La ronda! ¡En la cárcel
»la noche pasamos!
(*La Reina y Olivia á la puerta, sin ser vistas de los actores que estan en escena.*)

OLIVIA. »¡La ronda! ¡Qué angustia!
»Yo muero de espanto.

REINA. »¡La ronda! Es curioso
»mirarme en tal paso!»

TOBIAS. Idos en paz, os lo ruego.

FALSTAF. Si no bebo, yo no parto:
dame la copa gigante,
ó hasta el invierno aquí acampo.
(*En el aparador inmediato á la puerta donde estan Olivia y la Reina, hay una gran copa. Al oir á Fálstaf, fija la Reina la atencion en la copa, y como inspirada, coloca en ella una cédula arrollada.*)

REINA. Aquí la cédula pongo:
¡Ya mi intento se ha logrado!
(*Vánse la Reina y Olivia.*)

ARTURO. (*Al tabernero.*) Dale de beber, amigo;
todos, si no, lo pagamos.
(*Tobias reparte copas al coro, lleva la grande á Fálstaf, sirve á los convidados primero, y luego vá á hacerlo al Montero.*)

FALSTAF. (*Tomando la copa.*)
Eso sí, la copa venga;
¡viva amor y viva Baco!
¿Mas qué miro?... ¿Es un billete?
¿Es este un papel, ó un rayo?
¡Mi cabeza! ¡No, por Cristo!
Lo haré: callar y llevarlo
á Richmond, no es difícil!
Caballeros, vamos, vamos!

ARTURO Y CORO.

¿Ya no bebes? ¿Qué te pasa?

FALSTAF. Que la ronda me ha asustado.

(*A Tobias.*) Oye tú. (*Háblale al oido y muéstrale la cédula.*)

TOBIAS. ¡Del Gran Justicia!
Obedezco. ¿Cuatro?

FALSTAF. Cuatro.

(*El tabernero habla con sus criados, de los cuales cuatro se acercan á la silla en que está Shakspeare.*)

FALSTAF. ¡Partid, señores,
sin mas tardar!
¡Ir á la cárcel
Riesgo es formal!

CORO.

(*Comenzando á marcharse.*)
¡Ah! sí; partamos
sin mas tardar!

REINA Y OLIVIA. (*En la puerta.*) Al fin se marchan.
No hay que dudar:
Fálsta{ mis / sus } órdenes
no cumple mal.

FALSTAF. (*A los cuatro criados, que toman en hombros la silla en que está Shakspeare cubierto con la capa.*)
Seguidme al barco,
¡piano marchad!
¿Quién la tal cédula
pudo mandar?
¿De las tapadas,
una quizá?

FALSTAF Y CORO.

Partid / Vamos } amigos
sin mas tardar.

FALSTAF. Quien quiera sea,
ello dirá:
el sello y firma
claros estan:

Yo mi cabeza
quiero salvar.

TODOS.

FALSTAF. Seguidme al barco,
piano marchad:
¿Con ese pobre,
qué hacer querrán?

REINA. En pos marchemos.
sin mas tardar:
que allá en el parque
Dios proveerá!

OLIVIA. Temblando sigo
vuestro mandar.
¿Allá en el parque
qué hacer querrá?

ARTURO. ¡Las dos tapadas!
¿Quiénes serán?
Celosa tengo
curiosidad.

TOBIAS. Partid, señores,
sin mas tardar!
¿Dónde al poeta
se llevarán?

CORO.

Vamos, amigos,
sin mas tardar!
Ir á la cárcel
cosa es formal!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

EL PARQUE DE RICHMOND.

Sitio frondoso: al foro el Támesis, á la izquierda un pabellon gótico con puerta practicable sobre las tablas, y á la cual se sube por una pequeña escalinata.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.

Es de noche: la luna comienza á iluminar el horizonte; cielo nebuloso. Al levantarse el telon y durante el ritornelo, una barca cruza el teatro, de izquierda á derecha, llevando á FALSTAF *y á* SHAKSPEARE *dormido y cubierto como estaba al final del primer acto. Asi que la barca desaparece, salen por diferentes lados los guarda-bosques, unos con arcabuces, otros con venablos, y varios con trompas de caza.*

CORO DE GUARDA-BOSQUES.

¡Oh guardas: velemos
el sitio real!
Que nadie en el bosque
se atreva á cazar!
Do tiene la Reina

su augusto solaz,
¡Hay del que atrevido
se atreva á pisar!

La tímida liebre,
la corza fugaz,
las rojas perdices
y el bello faisan,
del bosque en la sombra
reposen en paz,
que á nadie se deja
su sueño turbar.

ESCENA II.

DICHOS, FALSTAF *y un Guarda.*

FALSTAF. Nunca de mí te apartes, camarada:
turba el pavor tu mente,
y das diente con diente...
(*Ap.*) Cual yo, que estoy con fiebre de pavura!
¡Maldita noche oscura!
¡Ay, noche maldecida!
¡Ay, mísero montero, sin ventura!
(*Al guarda.*) Tan vil temor me indigna!
Provocas ya mi saña;
tu gefe te acompaña:
no tiembles, vive Dios!

CORO. (*Riéndose.*)

Tu gefe te acompaña,
no tiembles, vive Dios!

FALSTAF. Oido á la consigna,
mis bravos compañeros.

CORO.

Vamos á obedeceros,
decid qué mandais vos.

FALSTAF. Haced la centinela
en torno al bosque umbrío:

por tierra, ni por rio,
ninguno aquí ha de entrar.

CORO.

La noche toda en vela
pasemos, camaradas,
si todas las entradas
seguras han de estar!

FALSTAF. Sed muro que no rompa
ni el oro, ni la fuerza:
nada en el mundo os tuerza,
sagrado es el deber!

CORO.

No hay nada que nos tuerza,
sagrado es el deber!

FALSTAF. ¡Oid! Si de mi trompa
sonare nota aguda,
veloces en mi ayuda
juradme aquí acorrer.

CORO.

Veloces en su ayuda
juramos acorrer. (*Vánse repitiendo.*)

ESCENA III.

FALSTAF *y el Guarda.*

FALSTAF. Tú no te vayas; si te ves solo te mata el miedo. ¡Qué fatiga, señor, la de estar rodeado de cobardes! (*El guarda desaparece sin que Fálstaf lo vea.*)
(*Ap.*) Maldita sea la cédula, la oscuridad de la noche y el pavor que me domina. (*Al foro Lord Arturo.*)

ESCENA IV.

FALSTAF *y* LORD ARTURO.

FALSTAF. ¿Y el guarda? ¡Ah bribon, cobarde, que me ha deja do solo!

ARTURO. Fálstaf.

FALSTAF. ¿Quién me llama? Un hombre... ¡Y el traidor del guarda que me ha dejado solo! ¡Alto!... ¿Quién va? Favor á la Reina!

ARTURO. ¿Qué significa todo ese estrépito, Sir Jhon Fálstaf?

FALSTAF. ¡Ah! Lord Arturo Látimer! ¿Sois vos, en efecto? ¿Cómo habeis podido penetrar á tales horas en el parque real de Richmond? Precisamente acabo de poner guardas en todas sus entradas.

ARTURO. Una hora hace que estoy aquí oculto.

FALSTAF. ¡Una hora! Profanacion inaudita!... Tengo órdenes terminantes para que nadie penetre en este recinto: partid, pues... Si os sorprendieran...

ARTURO. ¿A mí?

FALSTAF. Partid al instante.

ARTURO. No, vive Dios! Una palabra que acabas de pronunciar confirma todas mis sospechas.

FALSTAF. ¿Qué palabra, Milord?

ARTURO. ¡*Si os sorprendieran*!... me has dicho: luego tienes órdenes con respecto á mi persona especialmente.

FALSTAF. Con respecto á vuestra persona, como con respecto á cualquiera otra: pero, por el cielo santo, partid.

ARTURO. No será sin que antes hayas respondido á ciertas preguntas.

FALSTAF. Preguntad, pues, pronto; y sobre todo, sin levantar la voz... ¡Estoy temblando!

ARTURO. (*En voz baja.*) Las dos tapadas de la taberna (seria inútil que me lo negases, porque las he seguido), las dos tapadas estan en el parque. ¿No es verdad?

FALSTAF. ¡Las dos tapadas! ¡Y yo que las habia olvidado! Contentas deben de estar las pobres.

ARTURO. ¿Quiénes son esas tapadas? ¿Quiénes son? A pesar mio tengo una sospecha horrible. ¿Quiénes son, Fálstaf?

FALSTAF. ¿No os he dicho ya, Milord, que son dos víctimas de

mis encantos? Una de ellas, en particular, está loca por mí.

ARTURO. ¿Me lo juras?

FALSTAF. Sí juro.

ARTURO. ¿Por lo que mas amas en el mundo?

FALSTAF. Por mi cabeza. (*Arturo hace como que se va, Fálstaf le detiene.*) Y si os quedase la menor duda, podria daros una prueba.

ARTURO. Veamos cuál.

FALSTAF. (*Mostrándole el ramillete que tomó á Olivia en el primer acto.*) Este ramillete, prenda de su delirio por mi persona.

ARTURO. (*Reconociendo el ramillete y arrancándoselo de las manos.*) ¡Miserable! Ese ramillete es mio.

FALSTAF. ¿Cómo vuestro? No, sino mio.

ARTURO. Al momento, esplícame este infernal enigma; porque el ramillete no se te ha dado á tí.

FALSTAF. Os digo...

ARTURO. Te digo que es imposible: tú no eres mas que el infame agente de una abominable intriga.

FALSTAF. Os juro que la bella que me dió este ramillete, se abrasa á estas horas de amor y de impaciencia, porque tardo en acudir á la cita...

ARTURO. Mientes una y mil veces, bufon prócaz, mientes! Ella no ha podido fijar en tí los ojos.

FALSTAF. Lord Arturo, la broma es ya pesada; os digo que me está esperando.

ARTURO. ¿Dónde?

FALSTAF. Ese es mi secreto.

ARTURO. (*Asiéndole furioso del cuello.*) ¿Dónde? dílo pronto ó te arranco el alma.

FALSTAF. ¡Misericordia! ¡Socorro!

ARTURO. ¿Dónde? ¿Dónde?

FALSTAF. En mi propia casa. (*Olivia aparece en la puerta del pabellon: Lord Arturo al verla, suelta á Fálstaf, quien huye despavorido.*)

ESCENA V.

OLIVIA *y* LORD ARTURO.

OLIVIA. ¡Arturo en este sitio!

ARTURO. ¿Y vos, señora, no estais en él?

OLIVIA. No os deslumbren las apariencias, Arturo, no os dejeis arrastrar por los celos.

ARTURO. No lo temais, señora: es verdad que esta noche os he aguardado en vano largas horas...

OLIVIA. Culpad al destino y no á mi amor.

ARTURO. Es verdad que luego, en una taberna...

OLIVIA. ¿Y osareis presumir?

ARTURO. Nada. Es verdad tambien que ahora os encuentro en el parque de Richmond, sin que os digneis esplicarme...

OLIVIA. No me pregunteis lo que no puedo revelar sin hacerme culpable; pero creed en este amor, el primero como el único de mi vida.

ARTURO. Pues bien, Olivia, contra el testimonio de mis sentidos, quiero creer vuestras palabras; quiero no dar crédito á lo que he visto, á lo que veo. Hablemos de nuestro amor, decidme que me amais siempre...

OLIVIA. Mas que á mi vida; pero partid.

ARTURO. ¡Partir!

OLIVIA. Es indispensable. Si os vieran, Dios mio...! Partid... Partid...

ARTURO. (*Ap.*) ¡Ah traidora! (*A Olivia.*) Voy á obedeceros; pero dadme al menos una flor del ramillete que recibísteis de mi mano esta mañana.

OLIVIA. (*Ap.*) ¡Dios mio! ¿Qué va á creer cuando le diga que lo he perdido?

ARTURO. ¿Y bien?

OLIVIA. El ramillete... mañana os diré... (*Oyese una música misteriosa.*) Partid en nombre del cielo, partid ó soy perdida. Mañana os esplicaré... mañana lo sabreis todo.

ARTURO. (*Ap.*) Pérfida, yo castigaré tu traicion.

OLIVIA. Partid y confiad en el amor de vuestra Olivia. ¿No os vais? ¿No me decís nada?

ARTURO. Os digo que nada recelo y que me voy.

OLIVIA. Gracias, Arturo, gracias. Adios.

ARTURO. (*Ap.*) ¡Gracias!!

OLIVIA. Y hasta mañana.

ARTURO. Hasta mañana. (*Ap.*) ¡Oh! Yo te juro no salir de este sitio sin conocer al rival por quien me vendes.

ESCENA VI.

Ritornelo.—SHAKSPEARE *al foro, como quien no acaba de sacudir la alucinacion de un sueño.*

SHAKSPEARE.

¡Oh bosque umbrío!
¡Grata mansion!
¡Céfiro blando
murmurador!
¡Flores, que ausente
llorais al sol!
¿Sois por ventura,
solo ilusion?
¿Puede ser cuanto miro, Dios mio,
sueño ardiente de noche de estío!

—

Ya ante el poeta
que la creó,
tierna Julieta,
respira amor.
Yo soy Romeo:
oye mi voz;
ven á los brazos
de tu amador.
¡No ha de ser cuanto miro, Dios mio,
sueño ardiente de noche de estío!

ESCENA VII.

SHAKSPEARE *y la* REINA.

(*La Reina, que aparece en la puerta del pabellon antes de concluir Shakspeare la última estancia, baja á las tablas á su final.*)

SHAKSP. (*Viendo á la Reina.*)
¿Qué es lo que miro, cielos?

¡Cuerpo á mi voz tomó,
de mi Julieta amada
la vaga creacion!

REINA. No soy Julieta. Escucha:
mi salvadora voz
á redimirte viene.

SHAKSP. ¿Quién eres, dime?

REINA. Soy
tu *Genio,* que afrentado,
Guillermo, te dejó,
huyendo de los vicios
que tus tiranos son.

SHAKSP. ¡Mi Genio! No: su voz es silenciosa,
suena solo en mi mente;
la tuya, melodiosa,
hiere aquí mis oidos blandamente!

REINA. De tu degradacion avergonzado,
hoy el Genio de tí se ha separado.

SHAKSP. ¡Este es un sueño horrible:
de la embriaguez es víctima mi juicio!!!

REINA. Huye del precipicio:
solemne es ¡oh Guillermo! este momento:
elige ya entre el vicio
y el Genio que á tus ojos represento.

SHAKSP. Si eres el Genio tú, de osado vuelo,
á que aspiró mi ardiente fantasía,
bello debes de ser, ángel del cielo;
muéstrame ya tu rostro,
corre á mis ojos el tupido velo.

REINA. Oirme puedes; pero verme, nunca.

SHAKSP. Oiga yo los serenos
acentos de tu voz, ángel, al menos.

REINA. Si yo de tí me aparto,
seco el laurel naciente,
infamará tu frente
la ingrata multitud!

SHAKSP. ¡Infamará mi frente
la ingrata multitud!!!

REINA. La inspiracion divina
te negará su fuego,

que solo cede al ruego
que apoya la virtud!

SHAKSPEARE. Tan solo cede al fuego.
que apoya la virtud!

REINA. Si mis consejos oyes,
grande serás viviendo;
y nacerás, muriendo,
á gloria sin igual!

SHAKSPEARE. ¡Grande! ¡Y nacer muriendo,
á gloria sin igual!!

REINA. Rompe terrenos lazos,
pulsa el laud sonoro,
sube al celeste coro,
poeta sin rival!!

SHAKSPEARE. ¡Ser en celeste coro,
poeta sin rival!!
Mas, sin amor, la vida
no acierto á comprender.

REINA. Mujer de tí querida
ingrata no ha de ser!

SHAKSPEARE. Si el pecho, como el labio,
propicio has de mostrar,
bien puedo sin agravio,
mi llama declarar:
te adoro y quiero verte,
fantástica ilusion.
(*Acércase á ella en ademan de arrancarle el velo.*)

REINA. ¿Qué intentas?

SHAKSPEARE. Conocerte.

REINA. Será tu perdicion!
(*Ap.*) Temo, si un solo instante
le llego tierna á oir,
que su delirio amante,
tambien me ha de rendir!

A DUO.

SHAKSPEARE. «Si verte un solo instante
»me quieres consentir,
»poco á mi pecho amante
»le importará el morir.

REINA. »No debo ya un instante

»su tierno acento oir,
»si á su delirio amante
»no quiero sucumbir.

SHAKSP. (*Delirante.*) Ya es inútil la resistencia, Genio, fantasma, mujer ó sombra de mis ensueños: quiero ver un solo instante ese rostro divino, cuyos destellos me abrasan, á pesar de la nube en que se oculta. Véate yo un momento y venga despues lo que viniere. (*Acércase á ella para arrancarle el velo.*)

REINA. (*Rechazándole despavorida.*) ¿Qué vas á hacer, desdichado? Verme es arrojarle tu cabeza al verdugo... ¡Oh! alguien se acerca.

Olivia á la puerta del pabellon; vuélvese Shakspeare para ver quién llega, y en el momento Olivia corre á interponerse entre él y la Reina, que entra precipitadamente en el pabellon mismo.)

ESCENA VIII.

SHAKSPEARE *y* OLIVIA.

SHAKSP. (*Creyendo que Olivia es la Reina, toma apasionadamente su mano.*) No te vayas, no te vayas, mujer celestial!

OLIVIA. (*Ap.*) ¿Qué es lo que dice, Dios mio?

SHAKSP. Mi corazon y mi vida son tuyos para siempre.

OLIVIA. Dejadme.

ESCENA IX.

DICHOS *y* LORD ARTURO.

ARTURO. ¡Olivia! ¡Pérfida!

OLIVIA. ¡Arturo! ¡Arturo! Soy inocente.

ARTURO. ¿Y osas aun, traidora..?

OLIVIA. Oyeme al menos.

ARTURO. Nada: reniego de la fé que has mancillado, y arrojo lejos de mí tu imágen maldecida, como estas flores

(*Arroja al suelo y pisa el ramillete*), prenda de mi amor vendido.

OLIVIA. ¡Ah! Yo muero.

SHAKSP. Basta, Milord: ni los celos alcanzan á disculpar vuestra violencia.

ARTURO. Tú, cómplice vil de su traicion, ven á disputármela con la espada en la mano; pero ¿qué digo? Una cosa es soñar el poeta con los héroes, ó representar el histrion á los caballeros, y otra blandir las armas. No, tú no querrás batirte.

SHAKSP. ¿No querré batirme? Matándote te sacaré de la duda.

ARTURO. Sígueme, pues.

SHAKSP. Te precedo.

OLIVIA. ¡Arturo, quieres matarme? (*Quiere detenerle, él la rechaza, y ella cae desmayada, Lord Arturo sale de la escena.*) ¡Ay de mí.

ESCENA X.

SHAKSPEARE, OLIVIA, *luego la* REINA *sin velo.*

SHAKSP. ¡Desdichada! ¿Cómo dejarla en tal estado? ¿No hay quien la socorra?

REINA. (*Acude presurosa.*) ¡Olivia, Olivia mia!

OLIVIA. (*Volviéndo en sí.*) ¡Oh señora! Arturo me ha visto... Estoy perdida.

REINA. ¡Perdida tú, mi generosa, mi noble Olivia!

SHAKSP. (*Contemplando con ansiedad á las dos damas.*) ¡Esa voz!

REINA. ¡Perdida y por haber acudido á salvarme, poniéndote en lugar mio..!

SHAKSP. (*Ap.*) ¿Qué es lo que dice?

OLIVIA. Todo lo doy por bien empleado si he servido á *Vuestra Magestad.*

SHAKSP. ¡La Reina!

REINA. (*Volviéndose á Shakspeare en tono de autoridad.*) ¡Silencio!

SHAKSP. (*Ap.*) ¡Era la Reina!!!

REINA. (*Sosteniendo á Olivia.*) Vamos, pobre niña... y vos, silencio. (*Entran las damas en el pabellon.*)

ESCENA XI.

SHAKSPEARE *y* LORD ARTURO *espada en mano.*

ARTURO. Cuando á la lid te provoco,
¿te detiene, *gran poeta*,
miedo acaso?
SHAKSP. A quien en su furor loco
ni á la que adora respeta,
no hago caso.
ARTURO. De la infiel no hable tu lengua.
SHAKSP. Es inocente tu dama.
ARTURO. Mientes, mientes!
SHAKSP. Sufrirte mas es ya mengua.
ARTURO. Venga el baldon que te infama,
si lo sientes.
SHAKSP. Tu rival yo nunca he sido,
no te es Olivia traidora,
Lord Arturo:
otra beldad me ha rendido,
mas alta, mas seductora,
te lo juro!
ARTURO. Como un punto mas retardes
al campo venir conmigo,
mal coplero,
de los pérfidos cobardes
recibirás el castigo
mas severo.
(*Amenázale con la espada de plano: Shakspeare furioso tira de la suya.*)

SHAKASPEARE Y ARTURO, A DUO.

Sangre, venganza,
pide el honor;
ya no podemos
vivir los dos!
Diga el acero
reparador
quién gozar debe
la luz del sol!!! (*Bátense.*)

ESCENA XII.

DICHOS, FALSTAF *y coro de Guardabosques que acuden con antorchas á separar á los combatientes.*

FALSTAF. ¡Ah desdichados!
Cesad, por Dios!
Ved que es delito
de alta traicion!

CORO.

¡Ved que es delito
de alta traicion!
(*Intentan separarlos: ellos se resisten.*)

ARTURO. ¡Fuera! ¡Dejadme!
FALSTAF. ¡Guillermo!
SHAKSPEARE. ¡No!
FALSTAF. Guillermo amigo,
caro Milord:
Ved que es delito
de alta traicion!

CORO.

¡Ved que es delito
de alta traicion!
(*Mientras el coro, desembarazándose los dos combatientes de los que los sujetaban, acométense con furia: Arturo rompe á los bastidores de la izquierda, Shakspeare le persigue.*)

SHAKSPEARE. (*Tirándose á fondo.*)
Muere á mis manos.
ARTURO. (*Cayendo entre bastidores.*)
¡Ah! Muerto soy!
SHAKSPEARE. ¡Muerte le he dado!
¡Horror! ¡Horror! (*Huye despavorido.*)
FALSTAF. ¡Muerte en tal sitio!
¡Horror! ¡Horror!

CORO.

Este es delito
de alta traicion!
¡Muerte en tal sitio!
¡Horror! ¡Horror!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cámara de la Reina.—Galería al foro.—Puertas laterales.

ESCENA I.

LA REINA.

(*Recitado y aria.*)

RECITADO.

¡Oh carga del reinar áspera y dura,
que á soledad condenas perdurable!¡
¿Quién comprende de lejos tu amargura?
¿Quién sabe cuánto el cetro es miserable!

ANDANTE.

Del amor la ardiente llama
sofocar debo en el pecho:
no tiene de amar derecho
la que ha nacido á reinar.
Mi pueblo mi amor reclama,
debo no amarte, poeta:
¡A dura ley me sujeta
la esclavitud del mandar!

CAVALETA.

Mas quiero ser la estrella
árbitra de tu suerte;
bien puedo engrandecerte
si no te puedo amar:
A mí *Reina doncella*
me ha de llamar la historia;
y á tí otro vate en gloria
jamás te ha de alcanzar!

ESCENA II.

LA REINA *y* OLIVIA.

REINA. Y bien, Olivia, ¿sir Jhon Fálstaf?

OLIVIA. Va, señora, á tener la honra de presentarse á V. M. Confieso que temí que hubiese vuelto á su casa y...

REINA. Imposible: dejé cerrado y tengo la llave que nos dió en la taberna de la Sirena. Ademas, ya sabes que al amanecer le mandé venir de Richmond á Palacio, y que no saliese de él bajo ningun pretesto.

OLIVIA. Muriéndome estoy de temor y de impaciencia...

REINA. ¿Hasta saber si Lord Arturo Látimer fué ó no herido?

OLIVIA. No me atrevo á negarlo; pero lo que mas me preocupa es el decoro de V. M.; porque en fin, señora, Shakspeare os ha conocido, y si se figurase que... que le amábais.

REINA. (*Con precipitacion.*) Es preciso que lo ignore.

OLIVIA. ¡Cómo! ¿Seria posible?

REINA. Tranquilízate: el corazon de la mujer ha podido estraviarse un momento; pero la dignidad de la Reina sabrá mirar por el decoro de su corona.
(*Un Ugier y Fálstaf en la galería del foro.*)

OLIVIA. Allí está Fálstaf, señora.

REINA. Bien está, chiquilla. Tranquilízate ahora... El apuro mismo en que me encuentro me hace recobrar, no solo mi serenidad, sino tambien mi buen humor. Ayúdame.

FALSTAF. (*Ap. al paño.*) No haber podido entrar en mi casa... ¡Apostemos á que las tapadas eran un par de busconas

que me habrán desbalijado!

UGIER. (*Anunciando.*) Sir Jhon Fálstaf.

REINA. (*A Olivia.*) Basta mirarle para conocer que el duelo de anoche no ha tenido consecuencias funestas: si tal aconteciera, Fálstaf estaria enfermo de miedo. Le conozco bien.

OLIVIA. (*A la Reina.*) Gran consuelo me dais, señora.

ESCENA III.

LA REINA, OLIVIA *y* FALSTAF.

REINA. Sir Jhon Fálstaf.

FALSTAF. ¡Señora!

REINA. ¿Por qué no os acercais?

FALSTAF. Esperaba las órdenes de mi soberana.

REINA. Precisamente tengo que dictaros una.

FALSTAF. ¿A mí, señora?

REINA. A vos. Sentaos á esa mesa y preparaos á escribir.

FALSTAF. Obedezco. (*Hácelo.*)

REINA. La órden que voy á dictaros, la ejecutareis vos mismo.

FALSTAF. Es mas honor del que merezco.

REINA. ¿Estamos?

FALSTAF. Cuando V. M. guste.

REINA. Escribid pues: «Nos el gran Justicia de Lóndres, man»damos en nombre de la Reina á Sir Jhon Fálstaf...

FALSTAF. (*Ap.*) Estoy en favor, no tiene duda.

REINA. »Que busque, prenda *y ahorque*...

FALSTAF. (*Ap.*) Me encargan que ahorque... Indudablemente soy el favorito de mi soberrana. (*Alto.*) Y ahorque...

REINA. »A cierto administrador y Montero mayor de uno de »los reales sitios... cuyo nombre... se ignora... El cual »administrador, se come la caza so pretesto de que la »Reina no ha de ir á contarla...

FALSTAF. (*Ap.*) ¡Dios sea conmigo!

REINA. »Y escoge para si la flor de la fruta, no dejando á S. M. »mas que sus desechos...

FALSTAF. (*Ap.*) ¡Las maldecidas tapadas me han delatado! ¿Quién me meteria á mí en decirles quién era, y darles la llave de mi casa?

REINA. ¿Qué es eso, Sir Jhon Fálstaf?

FALSTAF. Nada, señora... yo... es...

REINA. ¡Ah! ya comprendo: no habeis podido oir sin indignacion los escesos de un culpable administrador; y es natural, siendo, como sois, la probidad misma.

FALSTAF. ¡Yo, señora!..

REINA. La fidelidad personificada.

FALSTAF. ¡Oh! ¡Oh!

REINA. La exactitud andando.

FALSTAF. ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

REINA. No hagais el modesto: sé que sois la exactitud andando; y en prueba de ello vais á referirme lo que haya ocurrido la noche última en el parque de Richmond, que está á vuestro cargo.

OLIVIA. (*Ap.*) A Dios gracias.

FALSTAF. (*Ap.*) Si llega á saber la barahunda de esta noche, soy perdido.

REINA. Vais á oir, Olivia, con qué claridad y precision en los pormenores, nos da su parte verbal Sir Jhon Fálstaf. (*Siéntase.*)

OLIVIA. (*Ap. á la Reina.*) La sangre fria de V. M. me tranquiliza.

REINA. Os escuchamos, Fálstaf.

FALSTAF. Siento, señora, no tener gran cosa que decir á V. M.

REINA. Con la verdad nos contentaremos.

FALSTAF. (*Ap.*)Mintamos descaradamente, si no, soy perdido.

REINA. Sentaos, Olivia.

FALSTAF. Gracias á mi infatigable vigilancia, Señora, toda la noche última ha reinado en Richmond la mas perfecta tranquilidad.

REINA. ¡Ah!

FALSTAF. Como tengo el honor de decírselo á V. M.

OLIVIA. ¡Ah!

FALSTAF. Como tengo el honor de decíroslo, señorita.

REINA. ¿Nada habeis visto?

FALSTAF. Como no sea la claridad de la luna.

REINA. ¡Ah!

FALSTAF. Sí, Señora.

OLIVIA. ¡Ah!

FALSTAF. Sí, señorita.

REINA. ¿Nada habeis oido?

FALSTAF. Lo que se oye ordinariamente en tales sitios.

REINA. ¿A saber?

FALSTAF. El bramido de los ciervos, el canto de los ruiseñores,

el murmurar del céfiro, el zumbar de los insectos, y el ruido de las hojas de los árboles.

REINA. ¿No mas que eso?

FALSTAF. No mas, Señora.

REINA. ¡Ah!

FALSTAF. No mas, Señora.

OLIVIA. ¡Ah!

FALSTAF. No mas, señorita.

REINA. Os creo.

FALSTAF. Me salvé.

REINA. Y sin embargo, sábese por persona fidedigna, que hácia la media noche se oyeron voces iracundas...

FALSTAF. (*Ap.*) ¿Quién diablos le ha contado?... Iba precisamente á tener el honor de decir eso mismo á V. M.

REINA. Ya veis, Olivia, cuán minuciosamente nos refiere los sucesos. Añaden que se oyó ademas estrépito de armas.

FELSTAF. (*Ap.*)¡Dios me valga!

REINA. ¿Quién esgrimia aquellas armas?

FALSTAF. Dos guardas que riñeron, quizá.

REINA. Falso.

FALSTAF. ¡Falso!

OLIVIA. Falso.

FALSTAF. ¡Falso!..¡Ah! Ya recuerdo... Unos cazadores que se introdujeron furtivamente en el Parque.

REINA. Falso.

FALSTAF. ¡Falso!

OLIVIA. Falso.

FALSTAF. ¡Falso!!

REINA. Quereis decir que eran dos hombres batiéndose en desafio.

FALSTAF. Iba precisamente á tener el honor...

REINA. ¿Quiénes eran los dos conbatientes?

FALSTAF. A mi aspecto amenazador y belicoso, huyeron con tal presteza que no pude...

REINA. ¿No serian Lord Arturo Látimer, y cierto poeta llamado Guillermo Shakspeare?

FALSTAF. (*Ap.*) No hay mas remedio que cantar de plano. Pues bien, Señora, voy á referir á V. M. toda la historia desde su principio. Hallándome anoche en la taberna de la Sirena, dos tapadas...

REINA. Eso es inútil; á otra cosa.

FALSTAF. Lo prodigioso es que, al ir á beber en cierta gran co-

pa... por complacer á los amigos... solamente por complacerlos, me encontré en ella con una cédula del Gran Justicia, mandándome, bajo pena de la vida, transportar á Richmond...

REINA. Tambien eso es inútil: adelante. La historia del desafio es la que quiero, y exacta y minuciosa.

FALSTAF. Obedezco á V. M. Lord Arturo, á quien creí cuando menos gravemente herido...

OLIVIA. ¿Y bien?

FALSTAF. Resbaló en la yerva y cayó sobre ella sin recibir lesion alguna, aunque sí aturdido por la violencia del golpe.

OLIVIA. ¿De veras, Fálstaf?

FALSTAF. Sin un simple arañazo.

REINA. (*A Olivia.*) Es único el buen Fálstaf para contar una historia.

OLIVIA. Cierto, Señora: sus narraciones me deleitan el alma. Contais divinamente, Sir Jhon.

FALSTAF. (*Con aparente modestia.*) Ese es uno de mis escasos méritos.

REINA. ¿Y el poeta?

FALSTAF. Creyendo haber dado muerte á su contrario, y horrorizado de tal crímen, dió á huir despavorido por el bosque, arrostrando malezas, salvando vallas y escalando muros, hasta dar con su cuerpo en el Támesis, de donde, por fortuna, le sacaron unos barqueros desmayado, pero vivo. Hícele llevar á su casa, donde aun duerme segun noticias.

REINA. (*Gozosa.*) ¡Ah!

FALSTAF. Tal es la relacion fiel de todo lo acaecido, que tengo el honor de hacer á V. M.

REINA. (*Ap. á Olivia.*) Ahora que nosotras lo sabemos todo, es preciso que este no sepa nada. (*Fálstaf pasa á la derecha, dejando su toca sobre la mesa: la Reina deja en ella una llave.*) Está bien, Sir Jhon: acabais de darnos una bellísima muestra de vuestro talento de narrador, talento que he querido hacer admirar á mi favorita Olivia.

OLIVIA. Puede V. M. estar segura de que he oido con el mayor placer á Sir Jhon.

REINA. Confieso, sin embargo, que su primera version me hizo mas gracia; siquiera porque *ella sola es la cierta.*

FALSTAF. (*Ap.*) ¿Qué significa esto?

TERCETO.

REINA. ¿Con tapadas, vos anoche
no tuvisteis aventura,
ni tampoco del Justicia
habeis visto letra alguna?

FALSTAF. Es posible, así ser puede,
mas si tengo alguna duda,
perdonadme, gran Señora,
esta cédula me escusa.
(*Muestra la cédula que recibió en el primer acto.*)

REINA. (*Toma la cédula y la rompe.*)
La tal cédula ¡es un sueño!

FALSTAF. ¿Es un sueño?

REINA. Que os ofusca.

OLIVIA. Ni en el parque á Lord Arturo,
ni al poeta visteis nunca,
y por tanto el duelo suyo
claro está que fué calumnia.

A TRIO.

FALSTAF. No entiendo una jota:
¡por Dios que se burlan!
Mas la buena senda,
es seguir la suya.

REINA Y OLIVIA. Tiene el desdichado
la mente confusa;
mas sigue, callando,
la senda segura.

REINA. En el Parque, allá esta noche
solo visteis clara luna.

OLIVIA. Solo oísteis de los ciervos
el bramido en la espesura.

REINA. De los pájaros el canto.

OLIVIA. De los insectos la zumba.

REINA. De las hojas el murmurio.

Y el gemir del aura pura.

FALSTAF. En el Parque, mis señoras,
crujen, cantan y murmuran
hojas, pájaros, insectos,
al brillar de clara luna,
sin que allí su huella estampe
atrevido mortal nunca:
solo estuvo el bosque anoche,
mi lealtad os lo jura.

A TRIO.

REINA. Toda tu vida
eso dirás,
ó en una horca
lo espiarás.

OLIVIA. Toda tu vida
eso dirás,
ó en una horca
lo espiarás.

FALSTAF. Vuestro criado
lo jurará,
y de la horca
se librará.

REINA. De su memoria
borra el pavor,
cuanto á mi frente
causa rubor;
pluguiese al cielo,
pudiera así
yo mis recuerdos
borrar de aquí! (*Señala su corazon.*)

OLIVIA. Ya su memoria
cede al temor:
yo no te olvido,
noche de horror;
nunca mas tierna,
mi Arturo, fuí,
nunca; y culpable
te parecí!!

FALSTAF. Cuanto he contado,
jura mi honor,

que inventos fueron
de narrador!
(*Ap.*) Si yo mi cuello
liberto asi,
¿qué se me importa
de lo que ví?

REINA. Estamos convenidos, sir Jhon: si habeis visto ú oido cosa distinta de vuestra relacion primera, os mandaré ahorcar, como al administrador infiel cuya sentencia habeis escrito.

FALSTAF. A la merced de V. M. (*Ap.*) En todo caso un solo dogal basta para los dos reos.

REINA. No lo olvideis.

FALSTAF. No lo temais, señora. (*Pasa á tomar su toca.*)

REINA. (*Viéndole.*) No os vais, sir Jhon! (*Aparte á Olivia.*) Ahora es preciso trastornar tambien á Shakspeare: entre tanto nada le digas á lord Arturo. (*A Fálstaf.*) Seguidme.

FALSTAF. (*Tomando su toca.*) Y yo que esperaba poder marcharme en busca de mis tapadas... ¡Dios de bondad! ¿No es esta mi llave?

REINA. ¿No os he dicho que me sigais?

FALSTAF. Voy, señora; voy. (*Ap.*) Aqui hay brujeria, sin remedio; lo menos hace doce horas que una legion de diablos juega conmigo á la pelota.

(*La Reina sale por una puerta lateral, Fálstaf atónito la sigue.*)

ESCENA IV.

OLIVIA.

¡Oh qué feliz soy desde que sé que no está herido! El cielo escuchó mis preces y le ha salvado... Y me creo infiel, á mí que le adoro... Verdad es que las apariencias... Pero la Reina es antes que todo; y aun á costa del amor de Arturo, que me es mas caro que la vida, procuraré siempre, como la noche última, dejar bien puesto el decoro de mi soberana y bienhechora.

ESCENA V.

OLIVIA, ARTURO.

ARTURO. ¡Olivia!
OLIVIA. ¡Es él!
ARTURO. (*Reprimiéndose.*) Perdonad, señora; una órden de la Reina me conduce á este sitio.
OLIVIA. ¿Es decir que no venis á verme?
ARTURO. Mi presencia solo puede seros importuna.
OLIVIA. ¡Ingrato!
ARTURO. Otro mas afortunado...
OLIVIA. Me calumniais, lord Arturo.
ARTURO. Pudiera creerlo, si mis ojos no hubiesen visto.
OLIVIA. Vuestros ojos se engañaron.
ARTURO. Permitid que me retire.
OLIVIA. Cuando confeseis mi inocencia.
ARTURO. Probádmela si podeis, y os deberé mas que la vida.
OLIVIA. Creed á mi juramento.
ARTURO. Imposible: necesito pruebas.
OLIVIA. Mil puedo daros.
ARTURO. ¡Una, una sola!
OLIVIA. Ahora es imposible: esperad algunas horas.
ARTURO. Adios, señora.
OLIVIA. ¿Os vais?
ARTURO. Para no volver á veros...
OLIVIA. ¡Cruel! Nunca me habeis amado.

ESCENA VI.

DICHOS, *un* UGIER, *la* REINA.

UGIER. Guillermo Shakspeare.
ARTURO. (*En tono amenazador.*) ¡Ah!
OLIVIA. (*Aterrada.*) ¡Cielos!
REINA. Que espere un momento.
OLIVIA. (*Aparte á la Reina.*) ¡Ah, Señora! Impedid que se vean ó sucederá una desgracia.
ARTURO. (*Saludando y yéndose.*) ¡Señora!!!

REINA. Milord, no salgais de palacio hasta nueva órden, os lo prohibo. (*Al Ugier.*) Que entre Shakspeare.

ESCENA VII.

LA REINA, SHAKSPEARE: *la Reina antes de entrar Shakspeare parece muy conmovida: al presentarse el Poeta, hace un esfuerzo para serenarse, y toma asiento.*

REINA. ¿Sois vos, Guillermo Shakspeare?

SHAKSP. Humilde súbdito de V. M. (*Ap.*) ¡Qué pregunta!

REINA. Me agrada la puntualidad con que habeis acudido á mi llamamiento.

SHAKSP. (*Apasionada pero respetuosamente.*) ¿Podia V. M. dudar de mi ardiente deseo de ponerme á sus reales pies?

REINA. Sois un gran poeta, y segun veo no mal cortesano. Hoy recibo á cuanto mi córte tiene de grande y notable, y háme parecido bien aprovechar tal circunstancia para que tenga cierta solemnidad la ocasion en que os veo por vez primera.

SHAKSP. (*Ap.*) ¡Por vez primera!... Por lo menos esta es la segunda. (*A la Reina.*) ¿Por vez primera, Señora?

REINA. (*Sonriéndose con naturalidad.*) Quizá os he visto en el Teatro, que es vuestro palacio; pero en el mio no recuerdo.

SHAKSP. (*Sonriéndose misteriosamente.*) ¿El Parque de Richmond, no pertenece ya á V. M.?

REINA. Como siempre.

SHAKSP. ¿Y anoche?

REINA. ¡Anoche!!!

SHAKSP. ¿No tuve yo en Richmond el alto honor?...

REINA. ¿De verme á mí en Richmond?

SAHKSP. Si no me engaño.

REINA. Son muchos poetas estos; siempre toman por realidades las ilusiones de su fantasía.

SHAKSP. Perdonad, Señora, mi osadía: pero contra el testimonio de los sentidos no se lucha. Yo estuve esta noche en el Parque de Richmond, no sé cómo; allí, un ángel, un genio, se apareció ante mis ojos; cubríale un velo que, cayéndose un momento, me dejó ver...

REINA. Alguna de las creaciones de vuestra fantasía con que diariamente solazais al público inglés.

SHAKSP. (*Con amargura.*) Sí, Señora: mi oficio es solazar al público, aunque mi corazon se destroce.

REINA. Delirais, ó pretendeis que yo delire.

SHAKSP. Pero en fin, Señora, esa noche de beatitud y de suplicio á un tiempo, esa noche que hubiera sido en mí delirio esperar, como crímen procurarla; esa noche, Señora, no es una ilusion, sino una realidad.

REINA. Delirais, os digo, si no estais representando alguna escena de un drama.

SHAKSP. ¿Y si os citase testigos, Señora?

REINA. ¿Testigos? Veamos cuáles.

SHAKSP. ¿V. M. lo permite?

REINA. Lo mando.

SHAKSP. Pues bien, Señora: primeramente una dama de honor de V. M.

REINA. Su nombre.

SHAKSP. Mis Olivia.

REINA. (*Toca la campanilla y aparece en una de las puertas laterales una dama de honor.*) ¡Mis Olivia! (*Vase la dama.*) Veamos otro testigo.

SHAKSP. El Montero mayor de Richmond, Sir Jhon Fálstaf.

REINA. (*Vuelve á tocar la campanilla; el Ugier al foro.*) Sin Jhon Fálstaf! (*Váse el Ugier.*)

SHAKSP. ¿Y V. M. se dignará interrogarles?

REINA. Vais á verlo.

ESCENA VIII.

LA REINA, SHAKSPEARE: *sucesivamente* OLIVIA *por la puerta lateral, y* FALSTAF *por el foro.*

REINA. (*A Olivia.*) Ven, amiga, y dí á Guillermo,
si esta noche al Parque fuiste.

OLIVIA. ¡Yo, señora, estuve en Lóndres!

SHAKSP. ¿Con la Reina? es imposible.

OLIVIA. De su lado no me aparto.

REINA. Es verdad, siempre me asiste.

SHAKSP. ¡Cómo! ¿De celos
drama terrible,

flores holladas,
voz que maldice,
y hasta un desmayo
que fiero os rinde,
será, Señora,
que se os olviden?

A TRIO.

REINA. } «¡Bello es el drama!
OLIVIA. } «¡Qué bien lo finge!
SHAKSP. «¡Ah, yo estoy loco,
«Dios me persigue!
«Dios me persigue!
(*Entra Fálstaf.*)
SHAKSP. Ven aquí, Fálstaf,
la verdad dime,
tú que mi amigo
constante fuiste.
FALSTAF. (*Ap.*) Dos son las cuerdas
que por un chisme,
hoy amenazan
mi cuello triste.

A CUATRO.

REINA Y OLIVIA. «Lástima dáme
»del infelice,
»ya apenas sabe
»si sueña ó vive.»
SHAKSP. «No hay hombre alguno
»tan infelice
»como el que ignora
»¡si sueña ó vive!
FALSTAF. »No hay hombre alguno
»mas infelice
»que el que dos horcas
»temiendo vive.»

REINA. Decidle al gran poeta,
Sir Jhon, lo que esta noche,
aconteció en el Parque...

FALSTAF. (*Ap.*) ¡Cabal! Y que me ahorquen!
SHAKSP. ¡Habla por Dios, amigo!
FALSTAF. El ruiseñor cantaba,
el céfiro gemía,
y el bosque se mecía
en plácido rumor;
la luna rielaba,
de ciervos el bramido,
de insectos el zumbido,
causaba allí pavor.

A CUATRO.

REINA. «Ya duda de sí mismo,
»¡logré mi intento al fin!
OLIVIA. »Yo misma, tal oyendo,
»tal vez dudo de mí.
SHAKSP. »¿Quién me dirá si esto
»es soñar, ó si es vivir?»
FALSTAF. «Para salvar la vida,
»sir Jhon, mentid, mentid.»

FALSTAF. El Parque es un sagrado,
yo en su custodia velo,
la luz sola del cielo
en él consigue entrar:
quien diga que ha pisado
sus flores insolente,
si no es la Reina, miente,
¡conmigo ha de lidiar!

A CUATRO.

REINA. Buen Fálstaf, ¡cuál me sirve!
capaz es de decir,
si quiero, que en el parque
jamás me ha visto á mí.
OLIVIA. ¡Cobarde! ¡Cómo miente!
¡Hay lengua mas servil!
Pero en la corte todos
los hombres son así!
SHAKSP. ¡Mi juicio se trastorna!

Mejor fuera morir
que este dudar horrible
de aquello que sentí!!
Jurar que el sol no luce
ni estando en su cenit,
me importa poca cosa
si yo me salvo así.

(*A una seña de la Reina vánse Olivia y Fálstaf; Shakspeare cae como anonadado en un sillon; la Reina le contempla un instante con lástima, y se retira.*)

ESCENA XI.

SHAKSPEARE.

¿Es posible, Dios mio: es posible, que yo, que me creia poeta, que yo, cuyo ingenio celebra la Inglaterra, no sea mas que un... un loco, en fin?.. Lo que he visto, lo que he sentido: todo es ilusion, todo es un sueño!...

REINA. (*Canta dentro.*) ¡Sueño ardiente de noche de estio!

SHAKSP. Su voz, aquella voz que esta noche me decia:

A DUO.

SHAKSP. Rompe terrenos lazos,
pulsa el laud sonoro,
sube al celeste coro,
poeta sin rival.

REINA. (*Dentro.*) Rompe terrenos lazos,
pulsa el laud sonoro,
sube al celeste coro,
poeta sin rival.

SHAKSP. Y todo esto lo he soñado, estoy soñándolo todavia...

ESCENA X.

LA REINA, SHAKSPEARE.

REINA. No, si vuestro sueño se reduce á recordar que una voz protectora...

SHAKSP. (*Con amargura.*) ¡Protectora!

REINA. ¡Amiga, si quereis!

SHAKSP. ¡Ah, Señora!

REINA. Sí, Guillermo, amiga: una voz amiga ha querido salvaros del precipicio á que corriais, elevaros á la alta esfera á que vuestro genio os llama, y presentaros á la Inglaterra como uno de los mas claros timbres de su gloria.

SHAKSP. Pero esta noche, Señora, cuando menos, he cometido un crimen horrible.

REINA. ¡Un crímen! ¿Cuál?

SHAKSP. He dado muerte á un caballero, á lord Arturo Látimer. (*Pasa lord Arturo besando la mano de Olivia, en actitud de pedirle perdon, por la galería del foro.*)

REINA. Mirad!

SHAKSP. (*Atónito.*) ¡Lord Arturo! (*Cayendo de rodillas á los piés de la Reina.*) Perdonad, Señora: soy un demente, que ha osado creer en la verdad de un sueño temerario, criminal, absurdo.

REINA. Alzad, rey de los poetas de Inglaterra: los dos hemos soñado, los dos debemos volver á un tiempo á la vida; vos á la poesía, yo á reinar.

SHAKSP. ¿Y qué haremos de esa noche de mágica ventura?

REINA. Yo, un recuerdo, Guillermo, que endulce los afanes del cetro; vos... un drama.

SHAKSP. ¡Un drama, Señora!

REINA. ¡*El sueño de una noche de verano!*.. Silencio, mi córte llega.

ESCENA XI.

LA REINA, OLIVIA, SHAKSPEARE, LORD ARTURO, DAMAS, CABALLEROS.

REINA.

Venid, próceres altos,
honor del sólio inglés;
venid las que radiantes
pensil mi córte haceis:
reciba ante vosotros
Guillermo alta merced,
ciñéndose corona,
debida á mi laurel.

CORO GENERAL.

Gloria á la Reina augusta,
magnánima Isabel,
que con el genio parte
sin mengua su laurel.
(*Mientras canta Shakspeare los versos siguientes, escena muda entre la Reina, Olivia y Arturo, manifestando el Lord estar completamente satisfecho de su dama.*)

SHAKSP. Pagar humilde vate
no puede tal merced,
si el lauro al mismo Apolo
no arranca de la sien.
A fuer de agradecido
tal gloria buscaré,
fiado en que me inspira
magnánima Isabel.

CORO.

Que con el genio parte
sin mengua su laurel.

REINA. Cuando la historia
del pueblo inglés,
de mi reinado
diga el poder;
al orbe entero
dirá tambien
que el siglo de Guillermo
fué el siglo de Isabel.

SHAKSP. Si lauro alguno
ciñe mi sien,
si el nombre al menos
robo al no ser;
vuestra es la gloria,
vuestro el laurel:
no hubiera, no, un Guillermo,
no habiendo una Isabel.

FALSTAF. La sombra al cuerpo

conjunta es;
yo soy la sombra
y el cuerpo él (Shakspeare);
luego si es grande,
grande seré,
y eterno con Guillermo,
como él con Isabel.

OLIVIA, ARTURO Y CORO.

Cuando la historia
del pueblo inglés,
de su reinado
diga el poder;
al orbe entero
dirá tambien
que el siglo de Guillermo,
fué el siglo de Isabel.

FIN DE LA OPERA.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Mentira inocente. (Una)

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)
No es la Reina.

Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)
Pescar á rio revuelto.

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Suplicio de Tántalo. (El)
Su imágen.

Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y martir.

Una falta.
Ultima noche de Camoens.

Verdad en el espejo. (La)

TITULOS DE LAS OBRAS.

ZARZUELAS.

El Ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano
El secreto de la reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
El estrero de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle Tudescos, núm. 21, cuarto principal.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Albarez.
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	García.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Viuda de Grases.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Sagristá.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Moya.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Idem.	Alvarez.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia	M. Garin.
Valladolid.	Aguilar.
Vitoria.	Illana.
Villanueva y Geltrú	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia